



Ruta de las Casas de Viña de El Puerto

Itinerario I: Pago de Balbaína



El paisaje que contemplamos es resultado de la evolución natural y de la actuación humana.

La disposición del terreno en sucesivas lomas y valles de suaves pendientes hace que, al pronto, nos parezca un mar bravío solidificado.

Este relieve se levanta sobre el lecho del mar y la posterior marisma que ocuparon esta zona en tiempos antiquísimos. Más adelante, el plegamiento alpino (entre 68 y 1,5 millones años) produjo esta forma ondulada e hizo aflorar la albariza.

El notable contenido en carbonato de cal aporta ese color blanquecino, y ahí el nombre (*albus*, en latín) a las tierras



albarizas, que están compuestas también por arcilla y sílice.

Precisamente, este sílice proviene de caparazones y conchas de microorganismos marinos milenarios. Su presencia da finura a la albariza.

El hombre es el responsable del viario, del parcelario, del cultivo y de la arquitectura.

Las casas de viña que se sitúan en algunas de estas lomas se datan entre mediados de los siglos XVII y XIX, que fue un largo periodo de auge del negocio vinatero.

Es probable que algunas de estas casas de viña estén levantadas sobre restos de otras edificaciones más antiguas: villas romanas, alquerías medievales...

Investigación: M. Angel Caballero Sánchez Textos: Javier Maldonado Rosso
Javier Maldonado Rosso Fotografía: J. Ignacio Delgado Poulet

